



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, LOS JOBITOS. (16/07/2023)

Muy apreciados hermanos:

¡Que María Santísima, a quienes ustedes veneran con el nombre de Nuestra Señora del Carmen, esté siempre con ustedes, los acompañe en sus éxitos y fracasos, y los conduzca a su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo!

Con gran alegría, damos inicio a esta visita pastoral. Ya se han realizado las pre visitas: han venido el Canciller, el Vicario de Pastoral y representantes del Consejo de Asuntos Económicos, y me han entregado los informes de cada una de las áreas, que en las reuniones que tendremos estos días serán objeto de estudio, para animar, agradecer, corregir y rectificar. Todo esto, para el bien de esta comunidad parroquial.

El Catecismo de la Iglesia Católica, nos dice que la Parroquia *“es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración dominical de la eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, la congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas (CEC, 2179). Todo esto lo debe realizar el párroco “bajo la autoridad del obispo” (c. 515).*

Le corresponde al Obispo, por otra parte, crear la parroquia, hacer los nombramientos de párrocos, acompañar de cerca el ministerio, el servicio de los párrocos, a fin de que todo marche según los lineamientos de la Iglesia, la cual nos pide que las parroquias sean comunidades en salida, misioneras, servidoras de los pobres, enfermos y abandonados y anuncien, con alegría y entusiasmo, el Evangelio del Señor. Por eso, queridos hermanos, en esta Santa Misa, tengamos como intención particular esta visita pastoral.

Vengo como Padre y Pastor, como anunciador de la Palabra de Dios, dispensador de los sacramentos y servidor de todos y cada uno de ustedes.

La Iglesia, en este XV Domingo del Tiempo Ordinario, pone a nuestra consideración el tema de la Palabra de Dios. Somos conscientes, queridos hermanos, de que la Palabra de Dios es un auxilio para andar seguros en esta vida, como testimonia el salmista: *«Para mis pies, antorcha es tu palabra, luz para mi sendero» (Sal 119, 105).* Con mucha dificultad, podremos afrontar y superar los problemas y adversidades sin ser, regularmente alimentados e iluminados, por la Palabra de Dios.

Pero no es suficiente oír la Palabra; es necesario acogerla en nuestro corazón, para que después pueda dar frutos, como dice el Apóstol Santiago: *“pongan por obra la Palabra y no se contenten solo con oírla, engañándose a ustedes mismos” (St 1, 22).* El Papa Francisco, afirma: *“La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; no permanece en los*

oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido que hace la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos”.

Pero sabemos que, lamentablemente, esto no sucede así en todos los cristianos. En efecto, cuando el Señor explica el significado de la parábola, nos habla de cuatro clases de cristianos, cuatro clases de oyentes de la Palabra:

- La primera clase: *“al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron”*; este tipo de cristiano se parece a una calle de asfalto: un cristiano duro, impenetrable, cerrado por la costumbre. La semilla cae sobre él sin poder penetrar en su alma. Quizás, venga todos los días a misa, ha oído una infinidad de sermones, pero ninguno de ellos lo ha hecho cambiar. Recordemos, hermanos, que en el día en que tengamos que rendir cuenta al Señor, se nos preguntará no sólo cuál Palabra de Dios hemos escuchado, sino de qué manera la hemos puesto en práctica.

- La segunda clase: *“otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron”*; es el cristiano superficial, la persona de alma sensible y entusiasta, pero que carece de perseverancia y profundidad. Se exalta fácilmente, y se cree convertido por el mero hecho de sentirse conmovido. Todo lo que se le dice, le toca el alma, pero nada de ello logra cambiarlo. Se parece al *Alka-Seltzer* o la *Vitamina C* efervescente, que hace mucha espuma al inicio y después se diluye.

- La tercera clase: *“otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron”*; es el cristiano noble y de buenas intenciones en el que la semilla podría germinar, pero no tiene tiempo en medio de sus preocupaciones y compromisos. Y, también, la persona que vive en los vicios que no le permiten ser más decidido. Las espinas que suelen ahogar los buenos deseos del cristiano son: el deseo desenfrenado de poseer más y más; los apetitos de la carne (sensualidad), con todos sus malos pensamientos e intenciones que matan todo propósito espiritual; y la soberbia de vida, es decir, el anhelo insaciable de ser estimado y de hacer buena figura.

- La cuarta clase: *“otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta”*; representa a aquel cristiano que recibe la palabra de Dios como una manifestación, el que se deja vaciar, desenmascarar y transformar. Es el que se reconoce en el espejo de la palabra, diciéndose: Ese soy yo. Es a mí a quien se dirige. Soy yo el que tiene que cambiar. En él la palabra de Dios va penetrando, madurando, germinando, dando frutos maravillosos.

Testigo de esto son los Santos de todos los tiempos. Un día cuando San Agustín estaba en el jardín orando a Dios para que lo ayudara con la pureza, escuchó la voz de un niño cantándole: *“Toma y lee; toma y lee”* (Confesiones, Cap. 8). Con ello, él se sintió inspirado a abrir su Biblia al azar, y leyó lo primero que llegó a su vista. San Agustín leyó las palabras de la carta de San Pablo a los Romanos capítulo 13,13-14: *“nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos, revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias”*. Este acontecimiento marcó su vida y, a partir de ese momento en adelante, él estuvo firme en su resolución y pudo permanecer casto por

el resto de su vida. Posteriormente, recibió los sacramentos y, actualmente, es doctor y santo de la Iglesia.

Queridos hermanos, preguntémonos hoy ¿Qué tipo de cristiano y oyente de la palabra soy?

Recuerdo que cuando era párroco en Puerto Ordaz, conocí a un joven que fue transformado por la Palabra de Dios. Él, siendo joven, era inquieto, solía parrandear mucho, se escapaba de su casa, se emborrachaba, y era para sus padres un dolor de cabeza. Un día, barriendo el patio de su casa, se encuentra un libro pequeño “Nuevo Testamento”, que solían regalar los evangélicos. Y se lo mostró a su mamá, y ésta le dijo: léelo, para ver si cambias un poco. Y él siguió el consejo: lo leyó y, poco a poco, fue acercándose a la parroquia, recibió la primera comunión, se confesaba con frecuencia, se casó por la Iglesia y, actualmente, trabaja en la pastoral familiar. Esto confirma lo que dice la misma Biblia: *“la Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, y penetra hasta donde se divide el alma y el espíritu, las articulaciones y los tuétanos, haciendo un discernimiento de los deseos y los pensamientos más íntimos”* (Hb 4, 12). La Palabra de Dios cambia y transforma si se lo permitimos.

Queridos hermanos, en esta visita pastoral, me encontraré con muchos de ustedes: con el párroco, con las diversas comunidades que forman esta extensa parroquia, con los movimientos de apostolado, con los miembros del Consejo de Pastoral y de Asuntos Económicos; lanzaré la semilla de la Palabra de Dios y de la Gracia, que se nos transmite a través de la predicación y los sacramentos. Ojalá que ustedes tengan sus oídos y corazones dispuestos a recibir tantas bendiciones.

Que no se cumpla en ustedes la profecía de Isaías que hemos escuchado en el Evangelio, sobre los que no están dispuestos a cambiar de vida: *“por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los sane”*. Que recibamos del Señor el elogio: *“felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen”*, porque fueron buen terreno, acogieron la palabra, y ésta dio frutos abundantes.

Y hoy es el día de la Virgen del Carmen, santa patrona de esta comunidad parroquial. Ella es el modelo de todo cristiano, pues escuchó la Palabra, y la puso en práctica: *“He aquí lo esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”*. Y en dos lugares distintos, el Evangelio dice de ella: *“María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón”*, dándonos una gran lección para ser verdaderos discípulos misioneros de Jesús. ¡Que así sea!

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas.

